
Gratitud a nuestro guía

*Mariella Escalante-Pignani**

Desde hace treinta y tres años, don Guillermo ha sido nuestro Rector y Maestro. La Comunidad Universitaria ha propuesto este homenaje por considerarlo más que merecido. Don Guillermo ha sido en todos estos años el bastión que, sostenido y defendido a la Universidad, ha enfrentado múltiples y difíciles luchas cuando la UACA se ha visto amenazada.

Más conciliador que confrontador y sin tenerle miedo al cambio, ha sido visionario, el impulsador, el director de orquesta en el proceso largo y difícil que él mismo ha llamado “El renacer de UACA”. Este renacer ha significado una reorganización total en el ámbito académico y administrativo, proceso muy complicado, que ha llevado a un modelo totalmente diverso de funcionamiento, pero lo más importante, sin perder lo que han sido las fortalezas académicas de UACA, lo que es su esencia.

Hombre profundamente humano y espiritual, abanderado de la justicia social, académico de profesión y de corazón, vehemente

* Master en Educación con énfasis en Salud, estudios superiores en Morfología Humana, Decana de la Facultad de Ciencias de la Salud en la UACA. Este discurso lo pronuncia en calidad de representante del Consejo Universitario.

defensor de la libertad de enseñanza, ha inculcado en quienes le rodeamos la firmeza por las ideas, pero con paciencia, tolerancia y bondad.

La Comunidad Universitaria somos todos: profesores, estudiantes y funcionarios; juntos hemos querido compartir la alegría y el orgullo de tenerlo entre nosotros y que quede constancia en el Campus, como huella imborrable, nuestro sincero agradecimiento por su trabajo, dedicación, sacrificio y firme decisión. Pero no solo nosotros: es Costa Rica entera quien debe estar agradecida por su labor, por sus luchas, por materializar una idea que parecía imposible de realizar; son miles los graduados de UACA quienes lograron ser profesionales gracias a su empeño y al de sus compañeros fundadores, al ofrecerles la oportunidad de aprender.

Don Guillermo: debe estar muy satisfecho de lo que ha logrado, puede estar tranquilo de lo que ha sembrado y con la sencillez que lo caracteriza, puede estar muy orgulloso de la huella que ha impreso en quienes le rodeamos; como la Osa Menor de nuestro escudo, ha sido guía y orientador para todos.

Por todo esto, le damos de corazón a usted las gracias, pero también se las damos al Creador por haber cruzado nuestros caminos y, con profunda devoción, le pedimos que le dé fuerza y salud para tenerlo entre nosotros otros treinta y tres años más.
